**PRIMERAS COMUNIONES**

Queridos diocesanos:

 Una de las fiestas más hermosa de la parroquia es la celebración de las Primeras Comuniones de los niños y la administración del sacramento de la Confirmación a los adolescentes y jóvenes. Normalmente, estas celebraciones tienen lugar en la cincuentena pascual para poner de relieve la abundancia de gracia que el Señor resucitado otorga a su Pueblo por medio del Espíritu Santo.

 Es conveniente, pues, que esta fiesta se prepare bien de modo que los niños descubran claramente que el encuentro con el Señor resucitado es el motivo de alegría por la que hacemos fiesta. El Papa Francisco nos recuerda que: “La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría” (EG, 1). Por tato, el objetivo catequético y celebrativo de la Primera Comunión de los niños ha de ser experimentar la alegría y el gozo que produce en el alma el encuentro con Jesús y cómo la unión con Él produce en los discípulos un gozo que no desaparece. Para lograr que los niños entiendan y experimenten a Jesús como fuente de la verdadera alegría es necesario que se comprometan todos los que participan en el proceso catequético y celebrativo, cada uno según su responsabilidad.

En primer lugar los padres a quienes hemos de agradecer que hayan concebido por amor a sus hijos y los hayan dejado nacer. Ellos son los que a diario se preocupan de su sostenimiento, de su educación y de trasmitirles la fe. Se trata de una responsabilidad que compete única y exclusivamente a los padres. Esta competencia está por encima del Estado y de otras instituciones cuya función es de colaboración y no de sustitución. Como comunidad cristiana estamos obligados a estar cerca y arropar a aquellas familias que sufren por diversos motivos. El Papa Francisco insiste en que la pastoral con las familias ha de ser la de acompañar, discernir e integrar hasta donde sea posible. Por eso invito a los padres a participar activamente en este acontecimiento preparándose espiritualmente y comulgando al lado de sus hijos si se dan las condiciones requeridas para comulgar. Así también podrán experimentar de dónde surge la verdadera y auténtica alegría.

Los catequistas llevan el peso de la preparación tanto de la celebración como de la catequesis previa. Son personas voluntarias, fieles y desinteresadas que semana tras semana acompañan a los niños para ayudar a los padres en la iniciación de sus hijos a la vida cristiana. Por eso es muy conveniente que la relación entre los padres y los catequistas sea cada vez más estrecha y colaboradora. Toda la comunidad cristiana debe estimar labor de los catequistas, alentarla y agradecerla. El sacerdote es el primer catequista de la parroquia y, por tanto, responsable de la catequesis. Esto significa que, no debe quedar al margen de la acción catequética, aunque el peso de la catequesis y de la preparación de la celebración la lleven los catequistas. Como responsable último de la catequesis le corresponde orientar y corregir si es necesario, siempre con paciencia y amabilidad.

 Por último los niños que comulgan por primera vez el Cuerpo y la Sangre del Señor deben ser conscientes, según su modo de entender, de lo que reciben y a qué se comprometen como amigos de Jesús. En algunos lugares se ha introducido la costumbre de unir la celebración de la Primera Comunión con un gesto solidario fruto de la renuncia de los niños a alguna cosa para compartirla con los miles de niños perseguidos, maltratados, hambrientos o abandonados.

Todos los que participan en la celebración de las Primeras Comuniones deben ser conscientes que el protagonista es Jesús que sale al encuentro de los niños para bendecirlos y acompañarles como amigo fiel durante toda la vida. El banquete, el vestido, los recuerdos, la fiesta, incluso la misma celebración tiene que estar supeditada a resaltar la presencia de Jesús resucitado que nos quiere y nos ama. Si no tenemos esto en cuenta la Primera Comunión no se distinguirá de una puesta de largo civil o del rito de mayoría de edad que existe en algunas culturas.

Queridos niños: ¡Feliz día de vuestra Primera Comunión! ¡qué los paséis muy bien con vuestro amigo, Jesús!.

† Juan Antonio, obispo de Astorga